

Artículo anterior

Artículo siguiente

Rango del artículo | 23 abr. 2014 | La Vanguardia | XAVI AYÉN | Barcelona

Independientes para siempre

LUIS SOLANO & JAUME VALLCORBA

La primera vez que los editores Jaume Vallcorba y Luis Solano se conocieron fue en unos encuentros sobre la edición en Albarracín (Teruel), organizados por el crítico Antón Castro. Representan dos generaciones y estilos diferentes, pero una misma voluntad de edición independiente y de calidad. Coinciden en que la crisis no les ha golpeado tanto como a los grandes grupos.



ROSER VILALLONGA

¿Cómo empezó usted, señor Vallcorba?

Jaume Vallcorba: Primero en catalán en 1979, en Quaderns Crema, de modo casual, pues Antoni Bosch no quiso seguir una colección que se llamaba así, y me quedé la marca. La primera sede fue en Pedralbes, en un local que tenía mi padre. Y en 1999 empieza Acantilado, había que crecer, quería hacer una serie de libros que en catalán era muy difícil que tuvieran salida, como las

de ultratumba de Chateaubriand.

¿Está desapareciendo la clase media de editores independientes?

JV: Para mí, no es una cuestión de edición independiente o no. Para algunos, editar es tener una línea, no pensar estrictamente en lo económico. El tipo de editorial que me gustaría tener es aquella que aspira a tener un papel de intervención cultural. No pensamos en vender productos, sino en títulos que configuran junto a otros un espacio espiritual. Yo he tenido en mis manos libros que sabía que iban a vender mucho y los he rechazado, porque no entraban en mi catálogo. Un catálogo es una familia de gente dispar. O, mejor, un grupo de amigos que dialogan.

Luis Solano: Lo de la desaparición de la clase media no responde al mercado sino a que las personas que tenían unas determinadas editoriales medianas independientes no han sabido, querido o podido darles continuidad. No es que Tusquets no haya tenido más remedio que irse a

Planeta, es que su propietaria lo ha decidido así, de modo legítimo. Pero son cuestiones biográficas, humanas, las que determinan eso. No hay una crisis del modelo.

Tienen en común la importancia de los autores clásicos...

JV: Para mí no hay ningún autor muerto. Samuel Johnson es mi contemporáneo. En mi casa, los libros de noche se mueven y dialogan entre ellos; por la mañana, me los encuentro en lugares diferentes. Me pareció un escándalo ver que habían movido la biblioteca de Pessoa y la habían ordenado alfabéticamente. Hubiéramos sabido más de Pessoa viendo cómo los tenía puestos.

LS: Yo pienso en un menú anual para un lector: equilibrado, un aperitivo, un plato principal, un postre. No quiero atiborrarlo a novelas clásicas o a ensayos.

En 1979, cuando Vallcorba empezaba, Barral ya había iniciado su declive. ¿Qué les parece como editor? JV: Mi concepto es menos ideologizado. A mí me gustaba mucho Einaudi... Y Gallimard. Pero sí, el gran modelo de los 60 es la Seix Barral de Petit, Ferrater, con esas cubiertas de Maspons, sin separación de géneros, con la misma tipografía.

LS: La referencia luego son Acantilado, Anagrama y Tusquets, porque las otras no son tan culturales. Otras han perecido y tenían cosas muy valiosas, como Trieste. En los últimos 15 años ha aparecido una pléyade de editores pequeños, buenos, malos y mediopensionistas, porque hay lectores atentos a ellos.

Pues muestra del cambio de modelo es que, de esas tres, ya sólo queda Acantilado como independiente-independiente.

LS: Claro, porque Acantilado es más joven. Una de las cosas que hacen el catálogo de Anagrama coherente es porque estaba detrás la misma persona siempre. En las multinacionales no hay coherencia, porque los editores duran de dos a cinco años. Un editor de multinacional dirá que la marca no es lo relevante. Para nosotros es lo más relevante.

¿La enseñanza se degrada?

JV: Se ha implantado la fantasía, la filfa, de que lo contemporáneo es más avanzado que lo antiguo. Creer que la cultura es como la técnica, que progresa, es no entender que el ser humano es bastante igual hace siglos y que Séneca es más moderno que el último ensayista que nos quieran vender. Ese énfasis en lo contemporáneo mata la cultura y perjudica a editoriales como las nuestras.

LS: En los años 50 había un 40% de analfabetos. Barral trabajaba en un país lleno de analfabetos. Nada que ver con ahora.

JV: Hoy se confunden los héroes con los modelos. Un héroe, en mi generación, era un futbolista pero nunca un modelo, pero hoy los hemos convertido en un modelo. Eso es un cambio fundamental. Los toreros y los cocineros siempre han sido héroes pero no fueron modelos, como ahora.

Hay quien critica el poder creciente de Alemania en nuestro mapa editorial...

JV: Yo tengo una patria en el sentido cultural que es la Europa de Cicerón y Píndaro.

LS: Las concentraciones dejan más hueco para los demás.

Impreso y distribuido por NewspaperDirect | www.newspaperdirect.com, US/Can: 1.877.980.4040, Intern: 800.6364.6364 | Derechos de reproducción y protegido por la ley.

[Artículo anterior](#)

[Artículo siguiente](#)